

LA NARRACIÓN IMPOSIBLE

Eduardo SERRANO OREJUELA

En el cuento "Tema del traidor y del héroe" (*Ficciones*, en *Prosa*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1975), Borges pone en escena a un narrador anónimo (a quien sin embargo llamaré Borges por comodidad expositiva) que le narra a un narratario el argumento que, bajo el notorio influjo de Chesterton y de Leibniz, ha imaginado y que tal vez se decida a escribir algún día. En caso de hacerlo, el narrador de dicho argumento no sería Borges, sino Ryan, "bisnieto del joven, del heroico, del bello, del asesinado Fergus Kilpatrick". Debemos, pues, retener la diferencia que existe entre el narrador del cuento que leemos y Ryan, narrador previsto del argumento imaginado: el primero, Borges, es un narrador actualizado, pues el proceso de narración está en marcha; el segundo, Ryan, es un narrador potencializado, pues la narración que realizaría está concebida (por Borges) pero no ejecutada (por Ryan). Es también interesante destacar la diferencia existente entre imaginar un argumento y escribirlo: la literatura empieza con este segundo acto discursivo, reservado a algunos iluminados; el primero es una actividad propia de todos los demás mortales.

En el cuento, Ryan, el narrador potencializado, es un actor de la historia narrada por Borges. Además de irlandés y bisnieto de Fergus Kilpatrick, Ryan es historiador. Con motivo de la proximidad de la fecha del primer centenario de la muerte de su antepasado, se dedica a la redacción de una biografía del héroe. Esto le permite a Borges narrar dos subhistorias: la de Ryan historiador, ocurrida en agosto de 1924, y la de Kilpatrick, ocurrida un siglo atrás.

Como actor de la primera subhistoria, Ryan es básicamente un observador, es decir, un sujeto cognitivo que se apropia de saber. Prueba de ello es la abundancia de lexemas cognitivos utilizados por Borges al narrar el hacer investigativo de Ryan.

He aquí algunos ejemplos: Ryan "*descubre* que el enigma rebasa lo puramente policial", "*Piensa* en la historia decimal que ideó Condorcet [...]. *Piensa* en la transmigración de las almas [...]; *piensa* que antes de ser Fergus Kilpatrick, Fergus Kilpatrick fue Julio César", "*indaga* que en 1814, James Alexander Nolan [...], había traducido al gaélico los principales dramas de Shakespeare", "*También descubre* en los archivos un artículo manuscrito de Nolan", "*Otro documento inédito le revela* [...]" y, finalmente, "*investiga* el asunto (esa *investigación* es uno de los hiatos del argumento) y logra *descifrar* el enigma".

Dicho saber tiene como objeto la subhistoria de Kilpatrick: Ryan quiere desentrañar el enigma de la muerte de su antepasado. Este proceso de

La apropiación de saber es una condición que Ryan tiene que realizar exitosamente si quiere, en calidad de historiador, narrar la historia verdadera de Kilpatrick. Esto le confiere a Ryan dos roles narracionales: el de narrador del argumento que Borges nos narra y el de narrador de la historia del asesinato de su antepasado. Pero ¿se trata realmente de dos roles narracionales distintos? Lo serían si el argumento que Ryan narraría si Borges lo escribiera fuera diferente de la biografía que como historiador Ryan se dedica a redactar. En caso de que el argumento y la biografía sean una sola y misma historia, Ryan asumiría sólo un rol narracional. Para responder a estos interrogantes es necesario analizar la historia narrada por Borges.

Durante su recorrido cognitivo por los documentos que el pasado ha legado, Ryan detecta la existencia de paralelismos entre la historia de Julio César y la de Kilpatrick. Examinándolos desde la perspectiva de varias concepciones cíclicas del tiempo, llega a la conclusión de que "antes de ser Fergus Kilpatrick, Fergus Kilpatrick fue Julio César". De estos "laberintos circulares", dice Borges, lo salva un nuevo paralelismo: el que descubre entre Kilpatrick y Macbeth. "Que la historia hubiera copiado a la historia ya era suficientemente pasmoso; que la historia copie a la literatura es inconcebible...", precisa Borges, narrando en estilo indirecto libre el razonamiento de Ryan, que se revela como hijo de la modernidad. Esta conclusión lo lanza por nuevas vías, procedimiento mediante el cual Borges pasa de la subhistoria de Ryan a la de Kilpatrick. Como todos ustedes saben, Ryan logra finalmente descifrar el enigma: Kilpatrick no fue asesinado, fue ajusticiado por traidor, pero de tal manera que pareciera que fue ultimado por los ingleses para no comprometer la rebelión en curso. Detrás de todo está James Alexander Nolan, conspirador, miembro del cónclave, especialista en Shakespeare y en los Festspiele suizos.

Ryan se enfrenta a un dilema: ¿debe, como historiador que es, comunicar la verdad que ha descubierto, o, como irlandés y descendiente del héroe nacional, ocultarla? "Al cabo de tenaces cavilaciones, resuelve silenciar el descubrimiento. Publica un libro dedicado a la gloria del héroe", dice Borges.

¿Qué historia hubiera narrado Ryan si Borges hubiera escrito el argumento que imaginó? Imaginemos nosotros un cuento en el que Ryan es el narrador de principio a fin. ¿Narraría la historia de la traición de Kilpatrick y de cómo llegó a conocerla? Hacerlo, motivado por la deontología del historiador, sería dar a conocer la ignominia del héroe nacional en plena celebración centenarista y modificar en consecuencia el argumento imaginado por Borges, pues en éste Ryan silencia el descubrimiento. Narrar una historia que excluya la traición y su descubrimiento, motivado por la deontología del patriota, se aleja también del argumento imaginado.

La conclusión se impone: de haber escrito Borges el argumento que imaginó, la narración de Ryan hubiera sido imposible. Afortunadamente Borges se limitó a contarnos que lo ha imaginado y que lo escribirá tal vez.

Cali, VI-IX-2000